

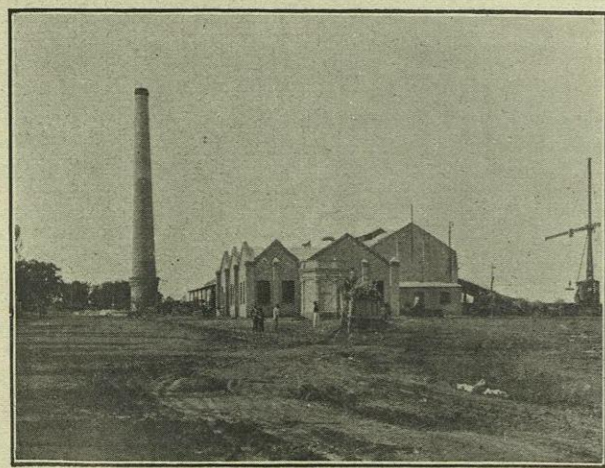


UNA FAMILIA DE ESTANCIEROS TUCUMANOS

olorosa cascada de la madre selva y el jazmín. En el fondo del horizonte alzáse el nevado Aconquija, que tiene á sus pies, como niños juguetones y sonrosados, un semicírculo de pequeñas colinas. Sus agudos picos peinan las nubes, que bogan hacia él cual flotantes copos de algodón.

La campiña de Tucumán parece vibrar con febril movimiento cuando llega la época de la zafra. Los cañaverales tienen las hojas de color de oro. Avanzan por ellos los segadores machete en mano, moviéndolo cadenciosamente y tendiendo á cada golpe un grupo de cañas, que les salpican al morir con el zumo de su sangre blanca y dulce. Las carretas se llenan de haces, y emprenden la vuelta con chirriante rodar hacia los ingenios, que ondean en el horizonte blancos penachos de humo al extremo de la línea vertical de sus chimeneas.

Brillan las hojas de acero con el incesante vaivén de la corta; avanzan los segadores, convirtiendo el frondoso campo en escueta llanura, y



UN INGENIO DE TUCUMÁN



LA ZAFRA DE LA CAÑA EN UN INGENIO

á sus espaldas ruge y trepida el ingenio, devorando toneladas y toneladas de caña, lanzando mugidos, para que no le dejen sin alimento. Llegan las carretas en lenta procesión á los descargaderos de las fábricas. Las cañas, amarrotadas, caen sobre la plataforma móvil, que las conduce y arrastra en una cinta rodante hasta la máquina trituradora. Allí se convierten en zumo azucarado, no quedando de ellas más que leñosos residuos. Durante ocho meses los campos están cubiertos por el cañaveral, que ondea su esbeltez de verde esmeralda. En los cuatro restantes del año funciona el ingenio, recibiendo, por un lado, montañas de haces, y expeliendo, por el otro, un chorro incesante de melaza.

En torno de cada ingenio existe un pueblo de casitas bajas con pequeños jardines. Viven en ellas los peones, mestizos en su mayoría, gente procreadora, que cada año suma una unidad al tropel de chicuelos cobrizos que juguetean ante las puertas, entre los perros y las gallinas. Esta gente procede de di-



UN PEÓN INDIÓ TOMANDO MATE CON SU NIETA

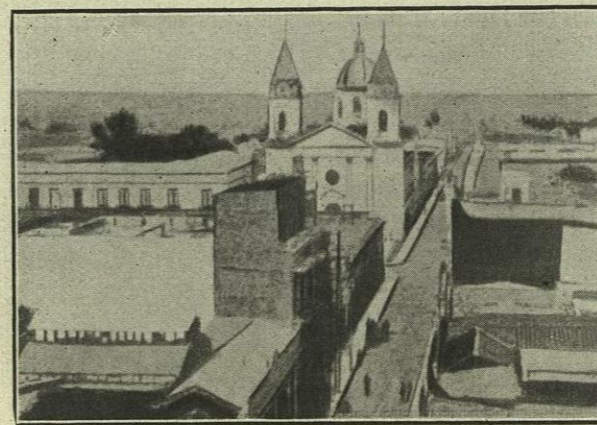


PEREGRINACIÓN DE PATRIOTAS Á LA CASA HISTÓRICA

versos orígenes étnicos. Unos son antiguos mestizos de la provincia; otros descienden de las tribus indígenas del Chaco, y en fuerza de acudir á los ingenios en busca de labor, han acabado por adaptarse á los usos de la civilización. Los hay también que proceden de la lejana Patagonia. Sus padres y abuelos fueron los indios domados por la conquista del desierto y esparcidos luego en el territorio de la República para que no repitiesen sus temibles hazañas.

Estos nietos de los piratas de la pampa muestran gran viveza de ingenio y no menos facilidad de asimilación, plegándose á las costumbres modernas y á las necesidades de la industria. En los ingenios llaman la atención por la habilidad con que saben llevar las máquinas y su ligereza manual. Visten como los otros obreros, y únicamente los rasgos fisonómicos recuerdan su origen.

El populacho cobrizo vive con sus *chinas* y sus pequeños una existencia ordenada y laboriosa. Los peones están disciplinados, como si formasen un ejército. En algunos ingenios se asocian bajo la protección del dueño para fines de beneficencia y de ahorro, gozando



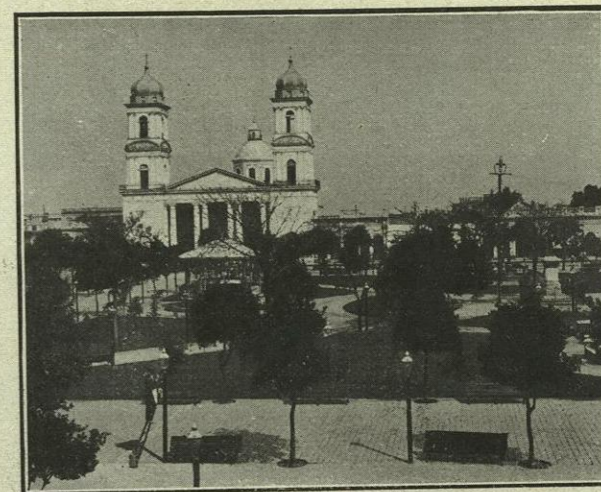
TUCUMÁN. CALLE DE 24 DE SEPTIEMBRE

pensiones de retiro en caso de invalidez para el trabajo.

Únicamente los domingos, cuando hay bebida, guitarra y baile, surgen entre ellos disputas y reyertas, lo que nada tiene de extraordinario, pues lo mismo ocurre en las ciudades industriales de Europa. Lo típico y original es la insensibilidad de estas gentes, parcas en palabras é inaccesibles al dolor, como si careciesen de nervios. Las heridas no tienen para ellos gran importancia: su encarnadura parece sorda á los golpes.

Recuerdo una tarde de domingo, en la barriada obrera de un ingenio. Runruneaban las guitarras, y las *chinas* cobrizas, de ojos oblicuos, movían las faldas blancas ó de color rosa al compás del baile. Un mozalbete, con la cabeza abierta, contemplaba impávido el curso de la danza. Su cabellera crespa, con lanudas sortijas, estaba roja de cuajarones sangrientos. Una cuchillada había partido su cuero cabelludo de la frente al occipucio. Por entre los labios de la herida escapaba la sangre á borbotones. Las moscas verdosas movíanse zumbantes en torno de la herida, y él las espantaba con distraídos rascuñones, sin apartar los ojos del baile.

— ¿Qué es eso? — preguntábamos á los venerables



TUCUMÁN. LA CATEDRAL

mestizos, que chupando su mate presidían la alborozada fiesta.

Una mirada fija y glacial y un largo espacio de silencio. Luego, como si hiciesen un esfuerzo, contestaban lacónicamente:

— No sé, señor — y volvían sus ojos al baile.

El herido aun fué menos explícito. A todas las preguntas opuso un silencio desdeñoso, sin querer apartar la vista de las bailarinas.

Una china vieja tuvo á bien decirnos lo ocurrido con la verbosidad de sus años y su sexo. No era nada: dos muchachos que habían peleado, dando una cuchillada el uno al otro. El agresor había huído, sin que nadie se cuidase de cerrarle el paso, y el herido estaba allí, no queriendo privarse de la diversión del domingo. ¡Siga la fiesta! ¡Aquí no ha pasado nada!...

Fué preciso llamar á un capataz y que éste se llevase á empujones al herido, para que lo curasen en el ingenio. Nadie hablaba del agresor; ¿para qué? Su víctima lo conocía y nadie más interesado en castigarle, devolviéndole el golpe cuando se presentase ocasión.

* * *

Tucumán ha progresado rápidamente en los últimos años, pasando de la monotonía y la parquedad de



ANTIGUO CABILDO DE TUCUMÁN (Demolido recientemente).



TUCUMÁN. FIESTA PATRIÓTICA EN LA CATEDRAL

una población colonial al esplendor y la abundancia de una ciudad moderna. En esta metamorfosis la ha ayudado mucho el progreso económico de sus industrias y su comercio. Sus calles, bien trazadas y limpias, están pavimentadas con madera y ofrecen un interesante movimiento, pues á la labor diaria del trabajo comercial hay que añadir la gran abundancia de carruajes de recreo. Por la noche presenta San Miguel de Tucumán un aspecto espléndido, iluminada eléctricamente, con gran profusión. Las plazas tienen jardines lozanos, dignos de este suelo fecundo.

La plaza de la Independencia, que es la principal, ostenta en el centro una alta columna con la estatua de la Libertad, obra de la escultora Lola Mora, hija de Tucumán. Dos grandes fuentes refrescan con su chorro de cascada el ambiente de esta plaza, saturado de perfume de naranjos. La banda de música de Tucumán, que es famosa en toda la República, toca por las noches en un amplio kiosco, mientras por las avenidas cercanas discurren los paseantes. Uno de los mayores encantos de Tucumán es la belleza de sus mujeres, flores escondidas que aun llevan la existencia de los tiempos coloniales, saliendo únicamente de sus casas para visitas ceremoniosas ó para circular por la plaza en noches que hay retreta.

Otro paseo notable es la plaza Alberdi, con la estatua de este eminente tucu-

mano, obra también de Lola Mora. Las plazas de Urquiza, Belgrano, Lamadrid y San Martín recuerdan con sus monumentos y sus nombres á estos héroes de la historia nacional.

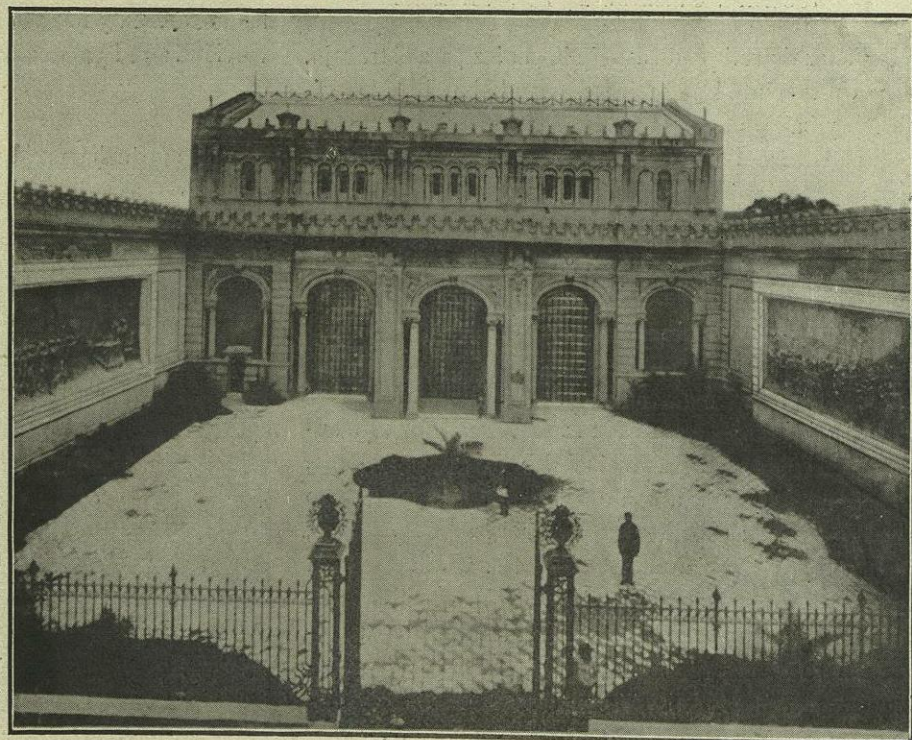
En los edificios inmediatos á ellas se hallan establecidos los clubs sociales, los Bancos, los hoteles y algunas oficinas públicas.

El monumento más famoso de Tucumán es la llamada «Casa histórica», donde se reunieron los legisladores de 1816 para declarar la independencia argentina. Esta pequeña casa, de estilo colonial, se conserva resguardada de la intemperie bajo la techumbre de cristales de un palacio moderno, elegante y artístico. Un amplio atrio, con dos altos relieves en bronce, que recuerdan escenas de la Independencia, da entrada al palacio, que guarda como bajo un fanal la histórica casita. Todos los años llegan peregrinaciones estudiantiles de mu-

chas provincias argentinas para saludar el histórico edificio en el que nació la República.

Tiene la ciudad hermosos parques, cinco estaciones de ferrocarril, abundantes tranvías y un servicio de teléfonos, cuya red alcanza más de 1.000 kilómetros. Su policía y su cuerpo de bomberos viven en amplios cuarteles y están montados á imitación de los de Buenos Aires. Las avenidas Roca, Avellaneda, Mate de Luna, Araoz y Sarmiento son amplias y con hermosa vegetación. En la catedral se guarda como reliquia histórica una gran cruz de quebracho que hicieron los españoles para el acto de la fundación de la ciudad. Abundan también los establecimientos sanitarios, hospitales y asilos.

La plaza de la Independencia ofrece en las noches



TUCUMÁN. PALACIO QUE GUARDA LA CASA HISTÓRICA

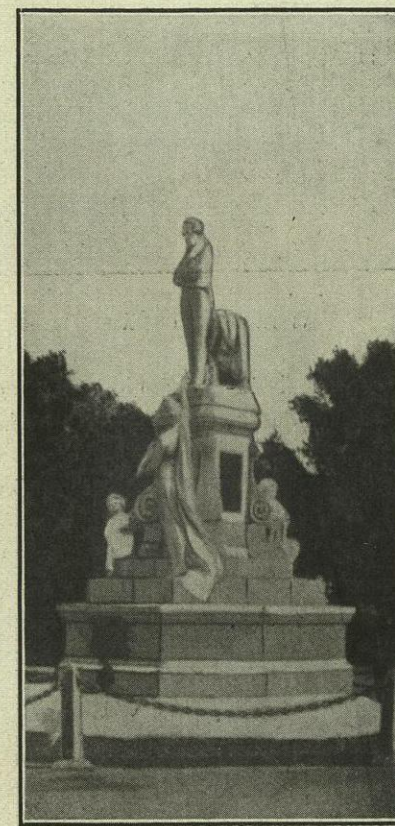
de primavera, á la hora en que se ha retirado la gente, y los clubs y hoteles cierran sus puertas, un aspecto maravilloso, que hace recordar las decoraciones de los cuentos de hadas. El ambiente impregnado de perfume ensancha los pulmones, obligándoles á una aspiración más frecuente. Los focos eléctricos reflejan su luz en un suelo blanco. La atmósfera es cálida y bochornosa, atravesada de vez en cuando por ráfagas de fresca brisa. Parece que por un capricho de la Naturaleza acaba de nevar. Amplios espacios están cubiertos con un manto blanco. Y cuando la extrañeza del espectáculo hace inclinarse al observador para tocar la nieve, encuentra sus copos tibios, carnosos y de un contacto igual al de la seda. Son pétalos de azahar, que la brisa ha hecho caer de los árboles.

* *

El vecindario culto de Tucumán siente marcada afición por las letras y las artes. Sus periódicos son de los más importantes que se publican en las provincias argentinas. Uno de ellos, *El Orden*, goza de gran popularidad y puede compararse con muchos de Buenos Aires. Existen dos bibliotecas públicas sostenidas por particulares. Una de ellas, la más concurrida, se titula «Biblioteca Sarmiento», y la otra, «Biblioteca Alberdi». Poseen ambas muchos miles de volúmenes, que los socios pueden llevarse á domicilio, y en sus salones se celebran veladas literarias, conferencias y otras fiestas de cultura.

Como dice un geógrafo argentino, la ciudad de Tucumán es «la más ciudad de todas las del Norte». Su población ha crecido de un modo pasmoso. Hace veinte años no tenía más que 25.000 habitantes; hoy cuenta con más de 62.000, y su vecindario sigue creciendo. Este desarrollo se refleja en la edificación, sustituyendo las construcciones modernas, de agradable aspecto, á las monótonas casas coloniales.

El antiguo cabildo, situado en la plaza de la Independencia, acaba de ser demolido, instalán-



TUCUMÁN. ESTATUA DE ALBERDI

dose el gobierno de la provincia en un amplio palacio de construcción reciente.

* *

La provincia de Tucumán se divide en tres zonas vegetales: la del monte, que comprende la parte llana de la provincia hasta las faldas de la sierra; la subtropical, que empieza en estas faldas y continúa en los valles, y la de la puna, que abarca las laderas del Aconquijar y sus valles más elevados.

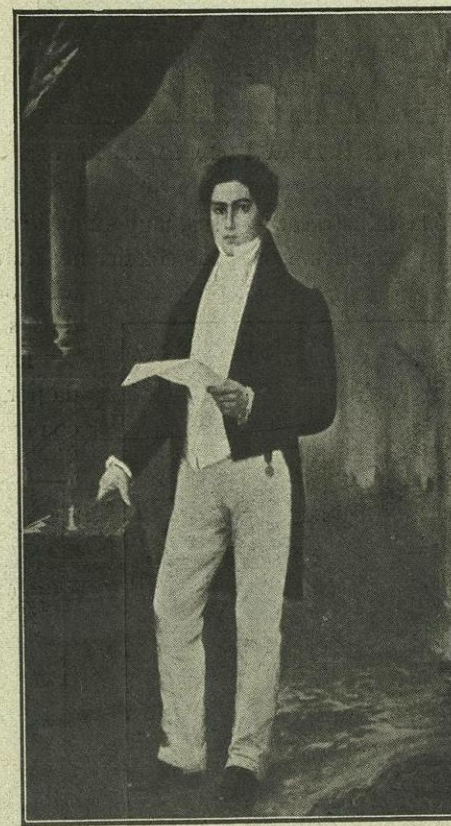
En la zona subtropical están las selvas de que ya hablamos, notables por el tamaño de su arbolado, el espesor de su follaje y la multitud de plantas trepadoras, que se agarran á los troncos, tendiéndose de unos á otros. El cedro, el nogal y el algarrobo abundan mucho en estas selvas.

La agricultura se extiende por la llanura y los valles, pasando sus cultivos desde la vid, las hortalizas y los frutales de origen europeo, al

café, el tabaco y el algodón. En algunos distritos se aprovechan las tierras sumergidas para el cultivo del arroz.

Grandes obras de irrigación han aumentado el área agrícola de la provincia. Existen numerosos y extensos canales, que riegan muchos miles de hectáreas.

La industria de la caña de azúcar fué implantada por los españoles procedentes del Perú en 1767. Se cultiva en otras provincias argentinas, en Corrientes, Salta, Jujuy y Santiago del Estero, y en los territorios de Formosa, Chaco y Misiones; pero es en Tucumán especialmente donde ha llegado á alcanzar mayor desarrollo. Existen en esta provincia unos 40 ingenios, que trabajan todos los años. En sus campos se cultivan cuatro especies de caña: la de Batavia, llamada «morada rayada», que es la más abundante, por resistir mejor el frío y adaptarse á las condiciones del clima; la «violeta de Batavia», menos cultivada por su rápida degeneración, pero que en los primeros años ofrece mayor riqueza sacarina; la caña española ó criolla, que se va extinguiendo rápidamente, por ser muy delicada y apta únicamente



DON MARCO AVELLANEDA (Retrato existente en la Sala de Representantes de Tucumán).

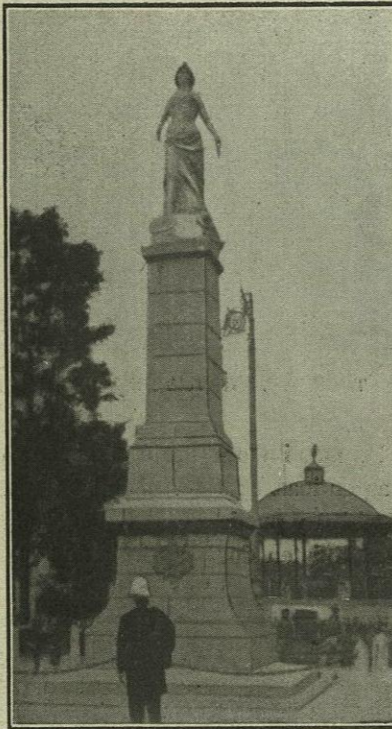


VISTA DE TUCUMÁN

para tierras muy cálidas, y la llamada «caña de la India», jugosa y tierna, però que exige grandes cuidados. ingenios eran pequeñas casas con un trapiche de madera, que extraía el azúcar imperfectamente. A partir

El gobierno nacional defiende la producción azucarera con leyes proteccionistas y con una prima de exportación. Esto último da lugar á que en naciones cercanas, como la República Oriental, se venda el azúcar argentino más barato que en la misma Argentina. La industria azucarera proporciona gran movimiento á las cinco compañías de ferrocarril: Noroeste Argentino, Central Norte, Central Córdoba, San Cristóbal y Buenos Aires y Rosario, que tienen sus estaciones en Tucumán. Esta industria del azúcar ha dado origen á fortunas fabulosas, y todavía los dueños de ingenio se quejan de que el gobierno no los protege bastante.

El cultivo de la caña, implantado, como ya dijimos, á mediados del siglo XVIII, decayó á principios del XIX, por efecto, sin duda, de las convulsiones morales que sufría el país. El presbítero Colombres volvió, en 1821, á cultivar la caña y renació la industria azucarera, però en una forma rudimentaria y primitiva. Los



TUCUMÁN. ESTATUA DE LA LIBERTAD

de 1845 empezó el verdadero movimiento productor. No había ferrocarriles, y los primeros ingenios tuvieron que traer su maquinaria desde el puerto de Rosario, en carretas tiradas por bueyes. La construcción de vías férreas desarrolló y aceleró la industria azucarera. Cuando el ferrocarril hubo facilitado la importación de maquinaria y la exportación de productos, se multiplicaron los ingenios, progresando la industria azucarera hasta llegar á la prosperidad que disfruta actualmente.

* * *

Los principales centros de población de la provincia de Tucumán son: Monteros, que figura como la segunda ciudad; Lules, Chigligasta, Taff, Famallá, Bella-Vista, Colalao y otras, que reflejan en su crecimiento el desarrollo de la capital. Taff goza fama por sus quesos, muy exquisitos y buscados á causa de su sabor y sus condiciones nutritivas. Esta excelencia se atribuye á la bondad de sus pastos y á la condición de sus tierras.

La ciudad de Tucumán ha sido llamada por los poetas «Sepulcro de la tiranía», con motivo de la victoria que alcanzó Bel-



TUCUMÁN. UN RINCÓN DE LA PLAZA DE LA INDEPENDENCIA



TUCUMÁN. UNA COMISARÍA DE POLICÍA

grano, en 1812, sobre las tropas realistas, y «Cuna de la libertad», por la Asamblea de 1816. En 1831 el famoso Quiroga, con sus hordas de gauchos, venció en ella á las tropas mandadas por Lamadrid, siendo esta victoria un golpe de muerte para los unitarios y una consolidación de la era mal llamada federal, que sirvió

para entronizar el despotismo de Rosas. En todo el territorio argentino sólo hay una provincia que se iguale con la de Tucumán en movimiento industrial: la de Mendoza.

Tucumán es rica por la caña de azúcar y Mendoza por la viña.

SALTA

Es provincia fronteriza, pues un ángulo de su territorio toca con la República de Bolivia. Su forma irregular le da una gran extensión de límites. Por el Norte confina con Bolivia y la provincia de Jujuy; por el Este, con los territorios del Chaco y Formosa; al Sur, con Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca, y al Oeste, con el árido y casi desierto territorio de los Andes. Tomando la forma de una herradura, rodea á su hermana la provincia de Jujuy por tres lados, no dejándola otro contacto que con la inmediata República de Bolivia. Su territorio, de 120.000 kilómetros, no tiene más allá de 140.000 habitantes.

Vive esta provincia tan alejada del litoral, que muchos hablan en ella de Buenos Aires como de una ciudad remota, que no fuese la metrópoli de la República. En las costumbres de la masa popular se nota mayor influencia chilena ó boliviana que de la Argentina del centro. Muchas de sus danzas y sus cantos recuerdan á los pueblos de las Repúblicas del Pacífico. En las fiestas populares se baila la *Chilenuita*, que no es más que la *cueca* de Chile.

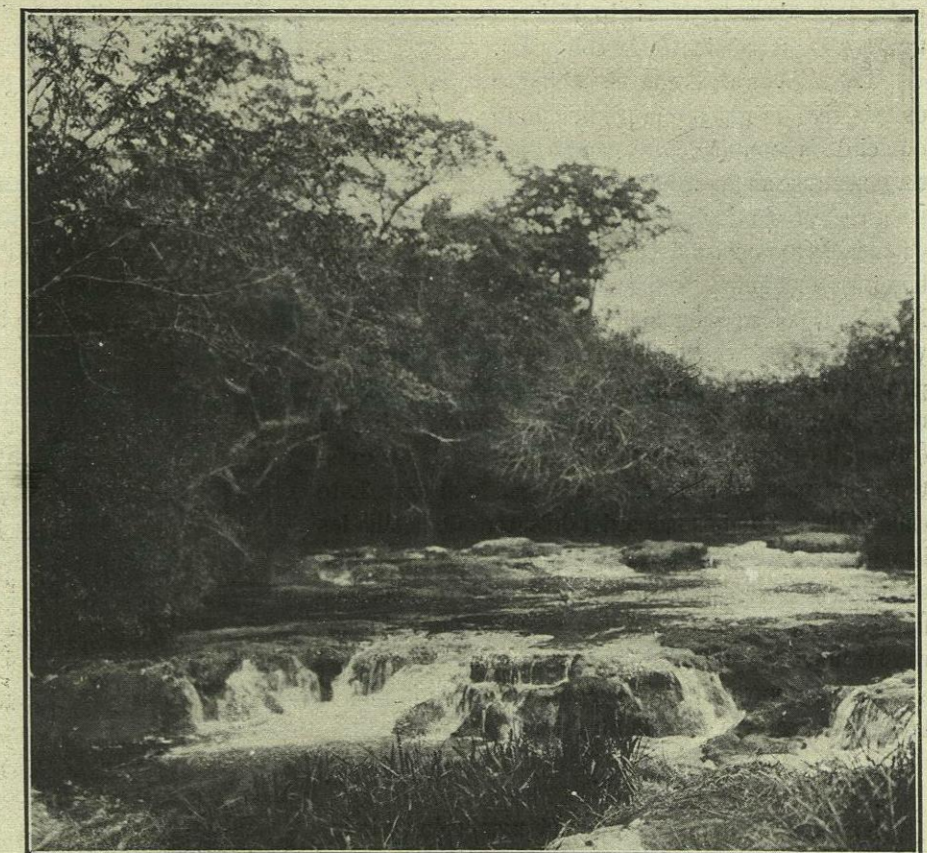
Salta, que tiene una distinguida sociedad de abuelo colonial, permanece algo apartada de la vida que se desarrolla en las provincias centrales. No es extraño encontrar en esta ciudad damas de aspecto elegante y exquisita educación, que jamás han estado en Buenos Aires, que no piensan ir á ella, y hablan de la capital federal como una burguesa bonaerense puede hablar de París, con el que sueña á todas horas, sin esperanza de visitarlo.

El campesino de Salta es sobrio y parco en sus gus-

tos, pues siente escasas necesidades al vivir en esta sociedad de carácter patriarcal. Se dedica á la agricultura ó al comercio de ganados y resiste con facilidad los rigores de la naturaleza, el frío de las altas sierras y el calor de horno de los valles inmediatos al Chaco.

Su alimentación consiste casi siempre en vegetales. En las marchas encuentra el mejor remedio á su fatiga en el uso de la *coca*, planta que masca con fruición y parece esparcir por su organismo un vigor nuevo.

La *coca* es para los habitantes de este país lo que el *mate* para los de otras provincias. Sus hojas, de las que se extrae la cocaína, tienen un poder anestésico. Dan á la boca la frialdad de la parálisis, evitando con esto la sed, y suspenden el tormento del hambre, infundiendo al organismo un alegre vigor. Esto ha hecho creer, desde los tiempos más antiguos, que la coca cons-



SALTA. ORILLAS DEL RÍO JURAMENTO